

ÍNDICES DE MASCULINIDAD EN TRES CIUDADES FRONTERIZAS DEL NORTE DE MÉXICO: EL MERCADO MATRIMONIAL EN LA REGIÓN

Norma Ojeda de la Peña*

RESUMEN

A partir de la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera, se analiza la composición por sexo de la población de Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo. En particular se comparan los índices de masculinidad de la población considerando su estructura de acuerdo con su estado civil, con el fin de detectar posibles variaciones en los mercados matrimoniales en la región. Los resultados indican importantes desequilibrios en el número de mujeres sobre el de hombres. En general, se observa un número mayor de mujeres que de hombres en todos los grupos de edad, sin embargo, esto es más marcado entre los mayores de 29 años y entre los divorciados, separados o viudos, significando esto un probable efecto negativo sobre la formación y estabilidad familiar en la región.

ABSTRACT

Drawing on data gathered through the Annual Socioeconomic Survey of the Border (Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera), this article analyzes the gender composition of the populations of Tijuana, Ciudad Juárez and Nuevo Laredo. More specifically, it compares the proportions of males in these populations, differentiating between married and unmarried individuals, in order to detect possible variation in the “marriage markets” of the border region. The results indicate important imbalances in the number of married men and women in these cities, where women outnumber men. This was observed in all age groups, but it was most marked among persons over the age of twenty-nine and among divorced, separated, or widowed individuals. This situation very likely exerts a negative impact on family formation and stability in the region

*Norma Ojeda de la Peña. Directora del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a Blvd. Abelardo L. Rodríguez 21, Zona del Río, Tijuana, B. C. Tels. 300411,300412,300413 y 300418.

Introducción

Los estudios sociodemográficos sobre la frontera norte de México son aún escasos y los desarrollados acerca de la relación numérica que hay entre las personas casaderas de distinto sexo no son la excepción. Antecedentes sobre este tema en particular pueden encontrarse en estudios que indican la presencia de menores índices de masculinidad en algunas partes de esta frontera en comparación con otras regiones del país; sin embargo, estos hallazgos se basan fundamentalmente en información publicada en los censos de población, que si bien nos permiten tener una idea aproximada sobre el tema, no son del todo confiables por presentar problemas tanto de subcobertura diferencial por sexo, como por declaración en la edad y el estado civil. Variables éstas que combinadas definen lo que en la literatura especializada se ha dado en llamar el “mercado matrimonial” de una población dada.

El índice de masculinidad es un indicador demográfico que a pesar de su sencillez permite detectar un aspecto fundamental de la población como es su composición por sexo (típicamente la proporción de hombres por cada 100 mujeres). La importancia de considerar este indicador radica en el hecho de que la relación numérica entre las personas de distinto sexo tiene implicaciones en una amplia variedad de fenómenos demográficos y sociales como son, entre otros, la conducta reproductiva de la población e indirectamente la dinámica familiar vía los mercados matrimoniales. Al respecto, las condiciones de equilibrio o desequilibrio en que se encuentra la composición por sexo de una población dada vendría a afectar la frecuencia e, indirectamente, la manera en que se forman las parejas y por consecuencia la formación, reproducción y estabilidad de las familias a lo largo de su ciclo vital.

El objetivo de este trabajo es precisamente examinar la composición por sexo de los mercados matrimoniales de tres de las ciudades fronterizas más importantes del norte de México que son Tijuana, Baja California, Ciudad Juárez, Chihuahua y Nuevo Laredo, Tamaulipas. Concretamente éste es un análisis comparativo de los índices de masculinidad que presentan las tres ciudades fronterizas en relación con la estructura marital de sus poblaciones y en particular de las jefaturas de los hogares. Con esto se pretende efectuar un balance exploratorio de la disponibilidad numérica de personas casaderas de distinto sexo que hay en la región y que hacen posible la formación de familias, tanto a través de la constitución de nuevos núcleos conyugales como mediante la reconstrucción de los núcleos conyugales incompletos de familias ya formadas.

El análisis de los índices de masculinidad en estas ciudades tiene particular importancia por ser centros urbanos con intensos movimientos migratorios que, por lo mismo, van a tener un cierto impacto sobre las estructuras por edad y sexo de sus respectivas poblaciones afectando, a su

vez, entre otras cosas a la formación de las parejas y por consecuencia a la base conyugal en que descansa la dinámica de las unidades familiares.

El censo de población sería una fuente idónea para este tipo de estudio si no presentara los problemas de información ya indicados, así como otros que se derivan de las limitaciones propias que impone la información publicada por impedir la realización de cruces de variables básicas en un análisis sobre los mercados matrimoniales. Es por esto que en el presente estudio se decidió utilizar la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera de 1987 (ESAF) que proporciona datos individuales y de hogares para una muestra representativa de las ciudades fronterizas con un total de 7 357 casos distribuidos de la siguiente manera: 2 174 corresponden a Tijuana, 2 730 a Ciudad Juárez y 2 453 a Nuevo Laredo. Se considera que a pesar de que no se trata de una encuesta demográfica, la información que provee esta fuente es superior en calidad a la información censal de 1980 para estas ciudades fronterizas, de manera que permite obtener un examen exploratorio adecuado de la estructura por sexo y edad de dichas poblaciones. Importa mencionar que ésta, al igual que el censo y otras encuestas, refiere a la “población con residencia habitual” en las ciudades fronterizas y que, por lo mismo, debe tenerse precaución en la interpretación de los hallazgos obtenidos ante las limitaciones inherentes que tiene dicho concepto.

1. Nota Teórica del Equilibrio entre los Sexos

El tamaño y la estructura de una población se define a partir de tres factores básicos que son los nacimientos, las defunciones y las migraciones. En correspondencia, son estas variables las que imprimen modificaciones a una población, tales como su composición por edad y sus índices de masculinidad. En ausencia de migración significativa, una población con altas tasas de natalidad y de mortalidad se caracterizara por ser una población muy joven, mientras que tasas bajas en estos dos fenómenos harán que la misma se vea gradualmente envejecida. La inmigración y la emigración tendrán también efectos selectivos sobre la población, dependiendo no sólo de su número sino también de la edad y el sexo de los migrantes. Por otra parte, la fecundidad, la mortalidad y la migración son fenómenos que se comportan diferencialmente por edad y por sexo, lo que a su vez varía según las distintas características sociales y económicas que presentan los grupos de población.

Los índices de masculinidad (típicamente la proporción de hombres por cada 100 mujeres), pueden reflejar importantes desequilibrios entre los sexos como resultado del ya mencionado comportamiento diferencial que presentan los fenómenos demográficos básicos y las condiciones sociales de vida que afectan de manera distinta a hombres y mujeres, incluyendo las prácticas culturales que también involucran diferencialmente a cada uno de los sexos; sin embargo, se ha comprobado que en ausencia de graves catástrofes demográficas tales como epidemias y guerras, la mayor fuente

de desequilibrio en los índices de masculinidad se deben a los efectos selectivos de la migración, dependiendo de las razones que acompañen a este fenómeno.¹

Los índices de masculinidad de los distintos grupos de población resumen de alguna manera el impacto de varios fenómenos demográficos, incluyendo la migración, sobre la composición por edad y sexo de estos grupos. Es por esto que al examinar los índices de masculinidad de los grupos de población casadera, o sea de aquellos que son susceptibles de casarse o de formar una unión libre, nos aproximamos al análisis de los mercados matrimoniales teniendo como antecedente la importancia que en ello puede tener la migración. A su vez, esto indirectamente nos da una idea de lo que puede estar sucediendo con la formación y estabilidad de las familias.

El equilibrio o bien desequilibrio en la relación numérica entre los sexos afecta, entre otros fenómenos sociodemográficos, a los mercados matrimoniales y, por consiguiente, a la formación y muy probablemente la estabilidad de las uniones conyugales que sostienen a la organización de las familias. Esto, a su vez, puede llegar a tener implicaciones que afectan otros aspectos de la vida social. En este sentido, Guttentag² nos dice que el número de personas de sexo opuesto potencialmente disponible para formarse las parejas en una sociedad puede llegar a tener efectos profundos sobre la sexualidad, los patrones sociales y demográficos del matrimonio, el divorcio y la crianza de los hijos, así como en la estabilidad familiar y ciertos aspectos estructurales que rigen la reproducción social de una población determinada.

Con base en estas ideas, el examen de los índices de masculinidad en los mercados matrimoniales intenta ser un primer paso en el estudio sociodemográfico de la dinámica familiar, en lo que se refiere a su etapa formativa. Esto es particularmente válido en el caso de las ciudades fronterizas del norte de México debido a los efectos que se espera tenga el fenómeno migratorio sobre la estructura por edad y sexo no sólo de la población en su conjunto, sino al interior de la misma estructura marital de dicha población. Por ser la migración una característica de vital importancia para entender la dinámica demográfica y social de estas ciudades, se espera que ésta esté teniendo un papel preponderante en los niveles que presentan los índices de masculinidad de las poblaciones casaderas, que incluyen no sólo a los solteros sino también a los jefes de hogares solos que tienen unidades conyugales incompletas en la región.

Lo anterior, sin embargo, no significa que las ciudades fronterizas tengan un mismo patrón en la composición por edad y sexo de sus mercados

1 Pressat, 1976; Marcia Guttentag y Paul F. Secord, *Too Many Womew?* California, Sage Publications, 1983.

2 Marcia Guttentag y Paul F. Secord, *op. cit.*

matrimoniales. Algunos estudios han señalado que las diferencias en el volumen y las características sociales y demográficas de los flujos migratorios están determinadas por las particularidades que presentan las estructuras económicas de cada una de las ciudades de la frontera.³ En correspondencia, se espera que el impacto de los flujos migratorios sobre la estructura por edad y sexo de sus poblaciones en general y en particular sobre sus estructuras maritales también sea distinto, así como que esto varíe por contextos sociales.

2. Tendencias Generales de los Índices de Masculinidad

Para una correcta interpretación de los índices de masculinidad de una población dada sería necesario contar con información detallada sobre las condiciones de mortalidad y migración que pudieran estar afectando de manera diferencial al número de personas de uno u otro sexo. Es sabido que el índice de masculinidad al nacimiento es de 105 hombres por cada 100 mujeres en la gran mayoría de los países; sin embargo, el nivel de este índice tiende a disminuir con la edad debido a la disminución más acelerada del número de hombres que de mujeres pertenecientes a una misma generación por causas de muerte. En general, se espera que haya niveles ligeramente más bajos en los índices de masculinidad conforme aumenta la edad debido a una sobremortalidad masculina en todas las edades, que se explican tanto por factores biológicos como sociales; pero, como se mencionó anteriormente, ante la ausencia de guerras, grandes epidemias o prácticas de infanticidio de uno u otro sexo, difícilmente podríamos atribuir al fenómeno de la muerte la presencia de grandes desequilibrios en el número de personas de distinto sexo. En “condiciones normales” la migración pasa a ser un importante factor explicativo de los niveles que se observan en los índices de masculinidad.

La información que se presenta en el Cuadro 1 para el periodo 1950-1987 nos indica que durante estos años Nuevo Laredo, Tijuana y Ciudad Juárez han tenido índices más bajos de masculinidad que los que presenta el país en su conjunto, excepto en Tijuana en el censo de 1950. Son varios los aspectos que habría que considerar para explicar esta tendencia; sin embargo, consideramos que dicha explicación estaría dada en una gran parte por el fenómeno migratorio y sólo en menor medida por el comportamiento diferencial por sexo de la mortalidad en la región. Entre 1950 y 1980, el promedio de las esperanzas de vida al nacimiento para los hombres y las mujeres fue de 61.4 y 66.2 años, respectivamente, en Tamaulipas; de 60.5 y 64.0 años en Chihuahua, y de 60.3 y 66.4 años en

3 Mario Margulis y Rodolfo Tuirán, *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*. México, El Colegio de México, 1986.

Baja California, según datos obtenidos del trabajo de Corona y Jiménez.⁴ Si aceptamos el supuesto de que las diferencias en la mortalidad entre los sexos en las ciudades fronterizas no exceden las diferencias de la mortalidad que se dan en los respectivos estados a los que pertenecen dichas ciudades, entonces tenemos que la mortalidad difícilmente podrían explicar por sí sola los más bajos índices de masculinidad que se observan en las ciudades fronterizas. Esto ocurre por no haber una correspondencia clara entre una mayor esperanza de vida de las mujeres y un menor índice de masculinidad entre los estados y ciudades fronterizas incluidas en el estudio (compárese la información del Cuadro 1 con las esperanzas de vida indicadas en el texto).

CUADRO 1								
POBLACIÓN E ÍNDICES DE MASCULINIDAD EN MÉXICO Y EN TRES CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO (1950-1987)								
Año	Nuevo Laredo		Cd. Juárez		Tijuana		País	
	Pob.	I.M.	Pob.	IM.	Pob.	IM.	Pob.	I.M.
1987	271 474	83.6	860 474	89.1	787 508	91.9	846 833	-
1980	203 286	93.2	567 365	92.9	461 257	95.1	66 653 584	97.7
1970	151 253	92.4	424 135	97.2	340 582	98.9	48 225 238	99.7
1960	96 043	93.9	276 995	94.4	165 690	97.2	34 809 586	99.4
1950	59 496	92.5	131 308	91.9	65 364	100.4	25 791 017	96.9

En cambio, la simple observación cuidadosa, en el mismo Cuadro 1, de cómo han aumentado los volúmenes de población observados desde 1950 hasta 1987 en las tres ciudades nos indica la importancia que indudablemente ha tenido el crecimiento social, o sea la migración, en la región durante el periodo. Los aumentos de la población durante estos años y en particular en cada década no pueden explicarse únicamente por la fecundidad. De hecho, existen estudios que muestran, por un lado, los menores niveles de fecundidad de las ciudades fronterizas en comparación con el país en su conjunto⁵ y, por otro, la importancia que ha tenido el

4 Rodolfo Corona y Rene Jiménez *Tablas abreviadas de mortalidad por entidades federativas de México desde 1940 hasta 1980*. México, Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria, UNAM, 1988.

5 Raúl González, *La fecundidad en tres ciudades fronterizas de México*. México, El Colegio de México, 1989 (tesis de maestría en demografía, versión preliminar).

fenómeno migratorio en el crecimiento demográfico de las ciudades fronterizas nortteñas⁶

Sobre la migración podemos señalar dos factores documentados en la literatura que muy probablemente están actuando para que se den los bajos niveles de masculinidad en estas ciudades. Uno de éstos es el volumen de los flujos migratorios desde el interior del país hacia la frontera en los que impera un importante número de mujeres con motivo del desarrollo de la industria maquiladora en la región desde la década de los sesenta,⁷ y el otro es la probable expulsión de población nativa mayoritariamente masculina desde estas ciudades hacia otras regiones del país y a Estados Unidos.⁸

Otro dato que importa resaltar en el mismo Cuadro 1 es la presencia de algunas diferencias significativas en los índices de masculinidad que presentan las ciudades fronterizas entre sí, como resultado también de probables diferencias en la composición por sexo de los flujos migratorios internos que se dirigen a ellas y de la población que emigra de tales ciudades. Al respecto es interesante ver que desde 1950 hasta 1987 Tijuana tuvo la relación más equilibrada entre el número de residentes habituales femeninos y masculinos. De modo que para el año de 1987, Tijuana tenía un total de 787 508 residentes habituales con un índice de masculinidad de 92 hombres por cada 100 mujeres, mientras que Nuevo Laredo y Ciudad Juárez tenían, respectivamente, índices de 84 y 89 hombres por cada 100 mujeres.

Con el objeto de ver en qué medida las diferencias de los índices de masculinidad entre estas ciudades están relacionadas con el fenómeno de la migración se presenta la información del Cuadro 2 sobre los índices de masculinidad de las poblaciones nativas y migrantes de 12 y más años de edad. Tomando como referencia el estado en que nació la población residente de estas ciudades, tenemos que para 1987 los índices de masculinidad de los nativos como de los migrantes muestran un déficit importante de hombres mayores de 11 años en Nuevo Laredo y Ciudad Juárez. Esto también se observa en el caso de la población nativa de Tijuana, pero no así entre los migrantes que viven en esa ciudad, ya que entre estos últimos hay prácticamente el mismo número de hombres y de mujeres.

Considerando lo anterior podemos decir que si bien la hipótesis de una mayor afluencia de inmigrantes femeninos que masculinos se cumple en los casos de Nuevo Laredo y Ciudad Juárez, éste no parece ser el caso de Tijuana, a pesar de ser la ciudad con la proporción más grande en el total de población inmigrante.

6 Mario Margulis y Rodolfo Tuirán, *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*.

México, El Colegio de México, 1986; René Zenteno, *La migración en la ciudad de Tijuana*. México, El Colegio de México, 1989 (tesis de maestría en demografía, versión preliminar).

7 Alejandro Álvarez, "Cambios recientes del proletariado industrial (1970-1980)" en ISUNAM, *El obrero mexicano; demografía y condiciones de vida*. México, Siglo XXI, 1984, págs. 43-45.

8 Mario Margulis y Rodolfo Tuirán, *Desarrollo y población en la frontera norte...*, *op. cit.*.

CUADRO 2			
1987: ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN DE 12 Y MÁS AÑOS DE EDAD SEGÚN SU ESTATUS MIGRATORIO EN TRES CIUDADES FRONTERIZAS			
Estatus	Ciudad		
	Nvo. Laredo	Cd. Juárez	Tijuana
Nativos	86.9	85.8	78.3
Migrantes	74.3	87.8	100.8
Porcentaje de población migrante	(42.2)	(26.4)	(61.5)

Fuente: Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera (ESAF). Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1987.

Al comparar los índices de masculinidad de los migrantes con los de los nativos observamos otro dato importante para explicar los bajos índices de masculinidad que en general presentan nuestras ciudades fronterizas norteamericanas. La existencia de menores índices de masculinidad entre los migrantes que entre los nativos sólo se da en el caso de Nuevo Laredo donde hay una relación de únicamente 74 hombres migrantes por cada 100 mujeres que también son migrantes, a diferencia de 87 hombres nativos por cada 100 mujeres nativas. En cambio, en Ciudad Juárez y Tijuana los índices de la población nativa son más bajos que los de los migrantes, lo que podría estar indicando que en estas ciudades hay una emigración relativamente más importante de hombres nativos hacia otras partes del país y a Estados Unidos que en Nuevo Laredo (véase Cuadro 2).

3. Los Índices de Masculinidad de Algunos Grupos Seleccionados de Población

La relevancia que puede tener el hecho de haber más mujeres que hombres -o viceversa- en un momento dado radica en las consecuencias sociales que pueden derivarse dadas ciertas reglas y valores sociales establecidos que regulan los roles y, en general, la participación social de los sexos. Indudablemente la edad es una variable que en este sentido es de importancia central. Por lo tanto, la condición de que haya más mujeres que hombres o viceversa dependerá de la etapa del ciclo vital de éstos.

En los cuadros 3 y 4 se presentan los índices de masculinidad que en 1987 prevalecían en algunos grupos de población con distintas edades. Anteriormente observamos que en este mismo año Tijuana tenía la

población con el índice de masculinidad general más alto, habiendo 92 hombres por cada 100 mujeres; en tanto, en Ciudad Juárez y Nuevo Laredo esta relación era respectivamente de 89 y 84 hombres por cada 100 mujeres. En el Cuadro 3 es interesante observar que este orden jerárquico entre las ciudades se mantiene cuando consideramos por separado a la población en edades económicamente activas y al grupo de población en edades reproductivas.

CUADRO 3			
1987: POBLACIÓN TOTAL E ÍNDICES DE MASCULINIDAD PARA GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS EN TRES CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO			
	NVO. LAREDO	CD. JUÁREZ	TIJUANA
Población	271 474	860 474	787 508
todas las edades	83.6	89.1	91.9
12-64 años	81.5	86.7	88.7
12-49 años	82.7	85.5	87.2

Fuente: Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera (ESAF). Tijuana, El Colegio de la Frontera, 1987.

Respecto a la población en edades económicamente activas, tenemos que al eliminar a los menores de 12 y a los mayores de 64 años de edad los índices de masculinidad presentan valores aún más bajos en las tres ciudades. Así, para 1987 Tijuana tenía aproximadamente 89 hombres por cada 100 mujeres en edades económicamente activas, mientras que en Ciudad Juárez y Nuevo Laredo esta relación era de 87 y de sólo 82 hombres por cada cien mujeres, respectivamente. Estos datos indican la importancia económica que potencialmente representan las mujeres por su número en la fuerza de trabajo de las ciudades fronterizas del norte del país, lo cual, según los resultados obtenidos por otras investigaciones, se concreta efectivamente en cada vez mayores tasas de participación económica femeninas en la región.⁹

Otro grupo de población sobre el que es importante tomar en cuenta sus índices de masculinidad debido a las repercusiones demográficas que puede tener es el integrado por la población de ambos sexos en las edades reproductivas. Según los estándares de población, se consideran como tales a las mujeres que tienen entre 15 y 49 años de edad. Para el caso de México es conveniente referirnos en esta ocasión a las mujeres que tienen entre 12 y 49 años de edad debido al calendario o distribución por edad observada de la fecundidad mexicana. Desafortunadamente no existe un estándar

⁹ Rodolfo Cruz y René Zenteno, *Tablas abreviadas de mortalidad...*, op. cit.

equivalente acerca de las edades reproductivas masculinas, ante lo cual se decidió considerar también a los hombres entre los 12 y 49 años de edad, suponiendo que en la mayoría de los casos los hombres también forman sus uniones conyugales y se reproducen entre estas edades.

Considerando de esta manera a la población de distinto sexo en edades reproductivas, se está conciente que los índices de masculinidad que se obtienen no son un indicador perfecto de las condiciones de equilibrio o desequilibrio numérico entre los sexos en la práctica de la reproducción. Esto es debido a la práctica social de que hombres y mujeres se organicen en parejas con un margen diferencial de edad de aproximadamente dos a tres años. Los índices así obtenidos, sin embargo, nos dan una idea muy próxima de las respectivas etapas del ciclo vital en que tanto hombres como mujeres se reproducen.

Con base en estos grupos de edad para mujeres y hombres, la información en el Cuadro 4 nos muestra que en el mejor de los casos hay un déficit de 13 hombres por cada 100 mujeres en edades reproductivas en la ciudad de Tijuana. El déficit es más grande en Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, donde es de 14 y hasta de 17 hombres por cada 100 mujeres en las edades reproductivas.

CUADRO 4			
1987: SUBGRUPOS DE POBLACIÓN EN EDADES REPRODUCTIVAS E ÍNDICES DE MASCULINIDAD PARA TRES CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO.			
Edad	Ciudad		
	Nuevo Laredo	Cd. Juárez	Tijuana
12-49	82.7	85.5	87.2
12-29	86.1	90.6	86.0
30-49	76.6	75.3	89.5
(%) Población en edades reproductivas	(62.0)	(62.8)	(60.2)

Fuente: Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera. Tijuana, El Colegio de la Frontera, 1987.

Las consecuencias en los patrones reproductivos que pudieran derivarse de estos relativamente bajos niveles de masculinidad en las poblaciones fronterizas dependerán de varios factores tanto demográficos como sociales relacionados con la estructura y organización social de las parejas y las familias. En este sentido, es importante considerar que dentro del mismo grupo de población que tiene entre 12 y 49 años de edad existen personas en distintas etapas de su ciclo vital, con distinto estado civil y, con-

siguientemente, en diferentes etapas de su vida reproductiva. Debido a esto es conveniente examinar por separado los índices de masculinidad de las poblaciones de 12 a 29 años de edad y la de 30 a 49 años en las tres ciudades, ya que se espera que las personas del primer grupo de edad sean en su mayoría solteras, casadas o unidas en edades jóvenes, mientras que las del grupo 30-49 años se espera sean principalmente personas casadas o unidas, divorciadas, separadas y en menor número viudas jóvenes.

Una primera observación del Cuadro 4, muestra que la población en edades reproductivas en las ciudades fronterizas constituye aproximadamente el 60 por ciento de su población total. El examen de los índices de masculinidad de estas poblaciones, sin embargo, indica la presencia de significativas diferencias en la composición por sexo tanto al interior de la población reproductiva en cada una de las ciudades como entre ellas.

Hemos observado que la mayor desigualdad en la relación numérica entre los sexos se da en Nuevo Laredo que tiene un déficit de 17 hombres por cada 100 mujeres en las edades de 12 a 49 años, pero que esto no quiere decir que el déficit de hombres en Ciudad Juárez y Tijuana sea despreciable. Lejos de esto, al desagregar en grupos más pequeños de edad a la población que está en edades reproductivas vemos que los índices de masculinidad de la población de 30 a 49 años son aún más bajos de los observados anteriormente en dos de las tres ciudades en estudio. Como se aprecia en el Cuadro 4 en estas edades el déficit de población masculina llega a ser cerca de 25 por cada 100 mujeres en Ciudad Juárez y de poco menos en Nuevo Laredo.

En relación con los índices de la población de 12 a 29 años de edad, contrariamente a lo que hubiéramos esperado, es en Ciudad Juárez donde tenemos el índice más alto. La intensa inmigración de mujeres jóvenes a esta ciudad con motivo del desarrollo de la industria maquiladora nos hace haber esperado que el índice de masculinidad en este grupo de edad en Ciudad Juárez fuera el más joven de las ciudades fronterizas incluidas en el estudio. Antes vimos que el índice de masculinidad de los migrantes en esta ciudad es el segundo más bajo, con 88 hombres por cada 100 mujeres de todas las edades. Asimismo, se observó que Ciudad Juárez tiene el índice de masculinidad más bajo entre la población de 30 a 49 años de edad (75 hombres por cada 100 mujeres). Considerando estos dos datos, el comparativamente mayor índice de masculinidad de la población entre las edades de 12 a 29 años, que es de casi 91 hombres por cada 100 mujeres, puede estar indicando que si bien la afluencia de mujeres inmigrantes a Ciudad Juárez es intensa, la estructura por edad de dichas mujeres inmigrantes no es tan joven como comúnmente se piensa.

Ahora bien, independientemente de que los bajos índices de masculinidad en las edades jóvenes del periodo reproductivo en la frontera se expliquen por una afluencia mayor de mujeres inmigrantes o bien por una emigración de hombres jóvenes, es importante considerar que para

efectos de la conducta reproductiva de la población fronteriza, en 1987 las tres ciudades tenían un déficit de hombres de 12 a 29 años de edad que oscilaba entre los 10 y 14 por cada 100 mujeres de las mismas edades. Dicho de otra manera, de cada cien mujeres entre 10 y 14 carecían de una pareja que tuviera aproximadamente su misma edad entre los residentes habituales de dichas ciudades.

En las edades avanzadas del periodo reproductivo (30-49), el déficit masculino en 1987 era de entre 10 hombres por cada 100 mujeres en Tijuana y cerca de 25 en Nuevo Laredo y Ciudad Juárez. En este caso podríamos sospechar que el desequilibrio numérico entre los sexos está afectando negativamente las “oportunidades” de formar uniones conyugales entre las personas que por su edad ocupan roles sociales mas directamente relacionadas con la formación y organización familiar. De ser esto cierto, dicha situación es mas frecuente en Nuevo Laredo y Ciudad Juárez que en Tijuana.

4. Predominio Femenino en el Mercado Matrimonial de Frontera Norte

4.1 La población casadera

Lo observado en el apartado anterior sobre el bajo nivel de los índices de masculinidad de alguna manera nos permite sospechar ciertas consecuencias en algunos de los aspectos sociodemográficos asociados al fenómeno de la reproducción, como son las condiciones de nupcialidad, concretamente en lo que se refiere a la composición por edad y sexo de los mercados matrimoniales, como podremos constatar a continuación.

Teóricamente el índice de masculinidad de la población casada o en unión libre es de 100, o sea igual número de hombres y de mujeres; sin embargo, los problemas de declaración en la información y el concepto mismo de “residencia habitual” que se utilizó en la encuesta explican el hecho de que los índices de masculinidad de la población que al momento de la entrevista se encontraba casada o viviendo en unión libre tenga valores menores de 100 (véase Cuadro 5). Concretamente, estos problemas pueden ser que mujeres casadas o unidas no hayan declarado a sus compañeros como residentes habituales del hogar por encontrarse viviendo en otro lugar, especialmente en Estados Unidos, como es común que suceda en las ciudades fronterizas, o bien es posible que mujeres actualmente separadas o divorciadas se hayan declarado como casadas o unidas. Esto último debido a prejuicios sociales relacionadas con el divorcio y la separación en México como se ha observado que ocurre en otras partes del país.

CUADRO 5						
1987: ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN DE 12 Y MÁS AÑOS DE EDAD SEGÚN ESTADO CIVIL EN TRES CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO						
Estado civil	Ciudad					
	Nuevo Laredo		Ciudad Juárez		Tijuana	
	(%)	Índice	(%)	Índice	(%)	Índice
Casados o unidos	(49.6)	94.1	(47.7)	96.5	(53.4)	99.5
Divorciados, separados y viudos	(8.7)	14.1	(7.1)	19.1	(5.5)	39.6
Solteros	(41.7)	87.4	(45.2)	93.3	(41.1)	88.9

Fuente: Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera. Tijuana, El Colegio de la Frontera, 1987.

Para propósitos del análisis de los mercados matrimoniales, sin embargo, no es la población casada o unida la que nos interesa examinar, sino la soltera y la que habiendo estado anteriormente unida se encuentra actualmente divorciada, separada o viuda. Es sobre esta última población a la que se hace referencia en lo que resta de este análisis.

En el Cuadro 5 podemos ver que entre el 41 y el 45 por ciento de la población mayor de 11 años de edad que en 1987 residía de manera habitual en estas ciudades de la frontera estaba integrada por solteros y solamente entre el 6 y 9 por ciento por separados, divorciados o viudos. La importancia numérica que representan los solteros en las tres ciudades no es una sorpresa, dada la joven estructura por edad que caracteriza en general a la población mexicana; sin embargo, lo que sí sorprende son los relativamente bajos índices de masculinidad de este grupo de población, ya que hay un déficit de entre 7 y 13 hombres solteros por cada 100 mujeres en el mismo estado civil.

Una situación más drástica se observa en el mismo Cuadro 5, en el grupo de los divorciados, separados y viudos, por presentar índices de masculinidad extremadamente bajos. En el mejor de los casos, que es Tijuana, el nivel de los índices no excede de 40 hombres por cada 100 mujeres y llega a ser tan bajo como 14 hombres por cada 100 mujeres en Nuevo Laredo. Considerando los dos casos extremos y vistos desde otro ángulo, lo anterior quiere decir que son entre 60 y 86 las mujeres divorciadas, separadas o viudas que carecen de una pareja potencial que tenga su mismo estado civil para volverse a casar o unir. En cambio, las posibilidades que tienen los hombres de formar una nueva unión conyugal

son mucho más favorables considerando la abundante “oferta de mujeres” en estas categorías de estado civil.

Para la evaluación más precisa de los índices de masculinidad en los mercados matrimoniales de los distintos grupos de población se necesitan tomar en cuenta distintas variables como son la edad, la escolaridad, el estatus social, los valores sociales compartidos, etcétera. Estas variables han mostrado ser factores que afectan en mayor o menor medida la formación de uniones conyugales en distintas sociedades occidentales. De estas variables destaca por su importancia la edad por tener un peso prácticamente generalizable sobre la nupcialidad y la formación de las familias en este tipo de sociedades, de aquí que resulte imprescindible considerar la edad de las personas en un análisis sobre los mercados matrimoniales.

Definiendo el total de las personas solteras, divorciadas, separadas y viudas como un solo grupo de población, se presentan en el Cuadro 6 los índices de masculinidad por edad de la población casadera, o sea la que es susceptible de formar una unión conyugal. En este cuadro observamos que, como era de esperarse, los índices de masculinidad tienden a disminuir conforme aumenta la edad, aunque los niveles en que sucede varían entre las tres ciudades. En todos los casos, el grupo de edad más joven (de 12 a 29 años) presenta índices mayores de 90 hombres por cada 100 mujeres que, en su mayoría, esperaríamos que fueran personas solteras de ambos sexos. En cambio, el grupo de edad más viejo (de 50 y más años) presenta índices extremadamente bajos que oscilan entre 19 y 42 hombres por cada 100 mujeres. Debido al ciclo vital de estas personas, se esperaba que se tratase principalmente de viudos, divorciados y separados.

CUADRO 6			
1987: ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN CASADERA SEGÚN EDAD EN TRES CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO			
Edad	Ciudad		
	Nuevo Laredo	Cd. Juárez	Tijuana
12-29	91.6	97.1	92.5
30-49	34.7	32.2	50.9
50 y más	18.6	20.2	41.7

Fuente: Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera. Tijuana, El Colegio de la Frontera, 1987.

Los índices del grupo de edad 30-49 años son los que más llaman la atención por referirse muy probablemente a las condiciones de

masculinidad que imperan entre los individuos que por su ciclo vital estarían ya en etapas intermedias del proceso de formación de sus familias. Considerando que se trata de población que al momento de la entrevista estaba en condiciones legales, según su estado civil, de formar una primera o ulterior unión conyugal, es de esperarse que este grupo de edad esté formado principalmente por divorciados y separados, y sólo en menor medida por viudos y solteros. Los índices de masculinidad de este grupo de edad son también muy bajos en las tres ciudades fronterizas, pues indican que hay únicamente de 32 a 51 hombres de 30 a 49 años de edad susceptibles de entrar en unión conyugal por cada 100 mujeres en las mismas edades y categorías de estado civil.

Al comparar las ciudades entre sí, vemos que en general Tijuana tiene la composición por sexo menos desequilibrada en las diferentes edades del grupo de población conjunto formado por solteros, divorciados, separados y viudos. En el extremo opuesto, Nuevo Laredo es la ciudad con la composición por sexo más desequilibrada por tener los índices de masculinidad más bajos, excepto en el grupo 30-49 años que excede en 2.5 puntos el nivel correspondiente que presenta Ciudad Juárez.

Ahora bien, en los países occidentales se tiene la práctica muy generalizada de que los matrimonios y las uniones libres se efectúen entre hombres y mujeres que difieren en edad. Debido a ciertos valores sociales los hombres tienden a casarse o unirse con mujeres más jóvenes que ellos y las mujeres tienden a hacer lo contrario. En el caso de México se ha encontrado que el margen de edad de la primera unión entre los solteros es de cerca de tres años, en tanto que no se dispone aún de información para los casos en que se trata de segundos matrimonios o uniones.

Partiendo del supuesto de que hay una diferencia de tres años en las edades de las parejas, se obtuvieron los índices de masculinidad que se presentan en el Cuadro 7. Los resultados obtenidos de esta manera *a grosso modo* indican niveles más bajos de masculinidad entre las personas en los distintos grupos de edad que los que se observaron anteriormente (compárense los cuadros 6 y 7).

En esta ocasión, en el grupo de edad más joven, que es también el más numeroso, los índices señalan como máximo un total de 75 hombres de 15 a 32 años de edad por cada 100 mujeres de 12 a 29 años de edad en Tijuana; y entre 73 y 74 hombres por cada 100 mujeres en las respectivas edades en Nuevo Laredo y Ciudad Juárez. Considerando una diferencia de tres años entre las parejas, esto significa que aproximadamente una cuarta parte de las mujeres menores de 30 años en las ciudades fronterizas no cuentan con una pareja potencial en su lugar de residencia. El desequilibrio entre las personas de distinto sexo es todavía más marcado entre las mujeres mayores de 29 años en relación con hombres mayores de 32 años de edad, de manera que los índices de masculinidad para estas últimas personas presentan para todos los casos valores menores de 45 hombres por cada 100 mujeres.

CUADRO 7			
1987: ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN CASADERA POR GRUPOS SELECCIONADOS DE EDAD EN TRES CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO			
Edad	Ciudad		
	N. Laredo	Cd. Juárez	Tijuana
Hombres 15-32.	73.3	74.2	75.2
Mujeres 12-29			
Hombres 33-52.	17.9	19.9	44.4
Mujeres 30-49			
Hombres 53 y más.	14.5	17.9	29.6
Mujeres 50 y más			

Fuente: Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera. Tijuana, El Colegio de la Frontera, 1987.

Las diferencias entre las ciudades fronterizas en este sentido se confirman e incluso son más consistentes. Nuevo Laredo vuelve a presentar las condiciones más desequilibradas en la relación numérica entre los hombres y las mujeres que participan en el mercado matrimonial. Mientras que en el extremo opuesto, Tijuana presenta las condiciones más favorables en el número de hombres y mujeres casaderos en el mercado matrimonial por sus índices de masculinidad más altos. Por su parte, Ciudad Juárez presenta una situación intermedia, pero con valores en sus índices más cercanos a los de Nuevo Laredo, sobre todo en lo que corresponde a las poblaciones femenina y masculina mayores de 29 y de 32 años de edad, respectivamente.

Las condiciones de equilibrio o desequilibrio entre los sexos de la población soltera, divorciada, separada o viuda en una sociedad con régimen matrimonial monogámico afecta directamente la dinámica familiar a través de la "oferta" y "demanda" de hombres y mujeres para formar parejas. A su vez, esto tendrá otras implicaciones sobre la reproducción e, indirectamente, sobre la estabilidad y organización de las unidades familiares. En este sentido, en un estudio relativamente reciente, Guttengang¹⁰ asocia los bajos índices de masculinidad con altos niveles de subordinación femenina en distintos grupos étnicos, así como mayores condiciones de inestabilidad conyugal.

Analizar este tipo de relaciones de asociación en el caso de las ciudades fronterizas está más allá de los alcances del presente estudio. Un aspecto que, sin embargo, es parte de nuestros objetivos, es explorar los niveles de

10 Marcia Guttentag y Paul F. Secord, *Too Many...*, *op. cit.*

masculinidad en los mercados matrimoniales que pueden estar afectando a la dinámica familiar a través de la formación de las parejas, ya sea para dar lugar a nuevas unidades familiares o bien para reconstruir los núcleos conyugales incompletos de unidades familiares ya establecidas. Una forma de aproximarnos al tema es mediante el examen de la composición por edad y sexo de los jefes de hogar, así como su estado civil, teniendo en consideración los índices de masculinidad que fueron examinados en los apartados anteriores.

4.2 La población de jefes de hogar

El equilibrio numérico en los índices de masculinidad en el mercado matrimonial es importante porque permite la formación de parejas que darán lugar a la creación de nuevas unidades familiares, y para reconstruir familias que a pesar de estar ya establecidas tienen núcleos conyugales incompletos como resultado del divorcio, la separación o la muerte de alguno de los cónyuges. En cambio, el desequilibrio entre el número de hombres y mujeres en el mercado matrimonial obstaculiza no sólo la formación de nuevas familias, sino también agudiza la inestabilidad de las familias ya establecidas, con núcleos conyugales incompletos, ya que los jefes de hogar correspondientes tienen en general menores oportunidades de reconstruir sus parejas mediante un nuevo matrimonio o unión libre por encontrarse en etapas comparativamente más avanzadas de su ciclo vital. Esta última situación al parecer es particularmente válida en el caso de la frontera norte. Al respecto, la información que se presenta en los Cuadros 8 y 9 sobre la composición por edad, sexo y estado civil de los jefes de hogar permite inferir, de una manera indirecta, las desfavorables condiciones en que se encuentran las mujeres jefas de hogar para poder reconstruir sus núcleos conyugales, las que representan entre un 13 y un 18 por ciento de los hogares en la frontera. Esto es, debido a los ya observados bajos índices de masculinidad que en general presenta la población casadera de 30 y más años de edad en esta parte del país.

En el Cuadro 8 vemos que la proporción de jefes femeninos de hogar oscila entre un 13 y un 18 por ciento, siendo Nuevo Laredo y Ciudad Juárez las que presentan la mayor cantidad de hogares jefaturados por mujeres. Debido a razones de sobremoralidad masculina en las edades avanzadas y a valores tradicionales relacionados con el divorcio y el lugar de las mujeres en la familia mexicana, esperaríamos que las jefas de hogar fueran fundamentalmente mujeres de edades avanzadas y viudas y que sólo en menor medida se tratara de mujeres jóvenes divorciadas o separadas; sin embargo, la distribución por edad de los jefes de hogar de cada uno de los sexos, que se presenta en el mismo Cuadro 8, nos indica que si bien una gran proporción de las jefas de hogar son mujeres mayores de 50 años de edad, la proporción de jefas jóvenes y en edades intermedias está lejos de ser despreciable. Entre el 14 y 15 por ciento del total de jefas de hogar son

mujeres menores de 35 años, excepto en Nuevo Laredo donde la proporción es de únicamente 4.4 por ciento, y entre un 26 y 45 por ciento son mujeres de 35 a 49 años de edad. Este último grupo de jefas supera incluso a aquellas que tienen 50 y más años de edad en el caso de Ciudad Juárez.

TAMAÑOS DE MUESTRA EN LAS ESAF-87, ESAF-88 y ESAF-89						
		Hogares				
	Ciudad	I	II	III	Total	Individuales
ESAF 87	Tijuana	77	201	184	462	914
	C. Juárez	117	255	226	598	1044
	N. Laredo	118	222	159	499	1232
	S.L. Potosí	111	188	255	544	1268
ESAF 88	Nogales	26	303	242	571	
	Reynosa		309	206	515	
	Torreón	59	274	234	567	
	Monterrey	59	290	200	549	
ESAF 89	C. Acuña				555	
	P. Negras-				578	
	Monclova				571	
					6009	4 458

Esto nos da una idea de la importancia proporcional que tienen las jefas jóvenes y de edades intermedias en las ciudades de la frontera, ya que su suma representa el 40 por ciento del total de las jefas de hogar en Tijuana y Nuevo Laredo, y llega a ser hasta el 60 por ciento en Ciudad Juárez.

Sin lugar a dudas, la edad de las jefas de hogar es una característica importante por sus implicaciones sociodemográficas en la dinámica familiar, pero también es importante considerar el estado civil de éstas para vislumbrar las condiciones de estabilidad que enfrentan los hogares jefaturados por mujeres.

Como podemos ver en el Cuadro 9, en 1987 sólo entre el 10 y 22 por ciento de los hogares jefaturados por mujeres correspondía a hogares con núcleos conyugales completos por tratarse de jefas que, al momento de la entrevista, estaban casadas o viviendo en unión libre; mientras que no menos del 92 por ciento de los hogares jefaturados por hombres estaban en esta situación. La mayoría de las jefas de hogar son viudas, divorciadas o separadas, representando el 54 por ciento en Tijuana, el 60 por ciento en Nuevo Laredo y hasta un 65 por ciento en Ciudad Juárez, en tanto que los jefes de hogar hombres en estas mismas categorías de estado civil no exceden del 3 por ciento.

CUADRO 9
1987: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE JEFES DE HOGAR POR
SEXO Y ESTADO CIVIL EN TRES CIUDADES DE LA FRONTERA
NORTE DE MÉXICO

Estado civil	Nuevo Laredo			Ciudad Juárez			Tijuana		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Casados o unidos	78.1	91.6	15.9	80.4	95.8	9.8	86.8	96.2	22.1
Divorciados separados o viudos	13.0	2.7	60.4	13.1	1.8	64.6	8.6	2.1	53.6

Fuente: Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera. Tijuana, El Colegio de la Frontera, 1987.

Otro dato que también merece ser destacado es la alta proporción de jefas de hogar que son solteras, ya que éstas representan cerca de una cuarta parte del total de los hogares jefaturados por mujeres en cada una de las tres ciudades incluidas en el estudio, situación que contrasta con la de los jefes de hogar solteros que únicamente son entre un 2 y 6 por ciento del total de los hogares con jefatura masculina.

Al comparar las ciudades entre sí vemos que Ciudad Juárez es la ciudad fronteriza con el mayor número relativo de hogares con jefes femeninos cuya estructura por edad es también la más joven de las tres ciudades. Esta ciudad tiene la mayor proporción de hogares con núcleos conyugales incompletos que son jefaturados por mujeres por tratarse de jefas solteras, divorciadas, separadas y viudas.

Nuevo Laredo, por su parte, tiene la segunda proporción más alta de jefes de hogar que son mujeres; sin embargo, la estructura por edad de estas mujeres es comparativamente la más vieja de las tres ciudades. Sorpresivamente, la distribución por estado civil de las jefas de hogar en esta ciudad nos indica que no obstante ser la más vieja estructura por edad de las jefas, el número relativo de solteras jefaturando hogares en Nuevo Laredo es prácticamente el mismo que en Ciudad Juárez y Tijuana.

Finalmente, Tijuana tiene la menor proporción de jefes de hogar femeninos con una estructura por edad más equilibrada que las otras dos ciudades fronterizas. Asimismo, la distribución de las jefas de hogar según su estado civil muestra condiciones más equilibradas en esta ciudad, donde encontramos la mayor proporción de mujeres actualmente casadas o unidas que son jefes de hogar. El porcentaje de jefas de hogar solteras en Tijuana es semejante al de las de Nuevo Laredo y Ciudad Juárez, pero las jefas

divorciadas, separadas o viudas son en números relativos menores que en las otras dos ciudades.

Conclusión

Que las tres ciudades comprendidas por el estudio sean fronterizas nos podría haber hecho esperar que las características de sus poblaciones fueran similares, incluso en lo referente a la composición por sexo de sus respectivos mercados matrimoniales, así como en la composición por edad y sexo de las jefaturas de hogar. Los resultados obtenidos indican, en cambio, interesantes diferencias al respecto que seguramente están asociadas a las características sociales y económicas de cada ciudad, al ser estas últimas las que determinan la composición por edad y sexo de los flujos migratorios que impactan a la estructura de la población.

Las consecuencias sociales y demográficas que pudieran desprenderse del hecho de tener una población con un mayor número de personas de uno u otro sexo, como ya se mencionó, tendrían que analizarse a la luz de una serie de aspectos de tipo social que están más allá de las posibilidades de este trabajo. No obstante, los resultados obtenidos permiten concluir que existe un importante déficit de hombres en la población casadera de las ciudades fronterizas nortenas que, necesariamente, habrá de repercutir sobre la formación de familias en la región por afectar directamente el número de efectivos posibles de cada sexo para que se formen nuevas parejas conyugales. Como pudimos observar, esto ocurre en menor magnitud entre la población casadera formada por los solteros que entre la de los divorciados, separados y viudos ya que entre los primeros la relación numérica entre hombres y mujeres es menos desigual. En cambio, entre las personas del segundo grupo el déficit masculino llega a ser alarmante en ciertas edades según lo indicaron sus muy bajos índices de masculinidad.

Los resultados anteriores adquieren un mayor significado al ser contrastados con la composición por edad y sexo de las personas que son jefes de hogar, debido a que un gran número de hogares fronterizos jefaturados por mujeres enfrentan condiciones demográficas poco favorables para reconstruir sus núcleos conyugales mediante la formación de una nueva pareja. Esto al parecer es particularmente válido en el caso de Nuevo Laredo donde se dan los índices de masculinidad más bajos tanto entre los solteros como entre los divorciados, separados y viudos. En el extremo opuesto, Tijuana presenta la situación menos desequilibrada en la composición por sexo de la población casadera, probablemente como resultado de su mayor proporción de migrantes de ambos sexos, los que además también pudieran estar influyendo en una ideología familiar menos tradicional por lo menos en lo referente a que existan -o bien que se declaren— más mujeres casadas o unidas como jefas de hogar.

Finalmente, importa mencionar que una consecuencia indirecta de los bajos índices de masculinidad en la región es su impacto sobre una menor

estabilidad familiar, tanto por verse disminuidas las posibilidades de que se reconstruyan los núcleos conyugales incompletos de hogares ya formados, como por facilitar la formación de uniones conyugales múltiples por parte de la población masculina ante una “sobreoferta” de mujeres, en un sentido estrictamente demográfico, en el mercado matrimonial de la región. Este panorama, que en mucho estaría en contra de lo que las normas sociales tradicionalmente han establecido acerca de la formación de las familias mexicanas, sin embargo, podría verse alterado, o mejor dicho, de equilibrarse por el efecto mismo de los flujos migratorios hacia y desde estas ciudades fronterizas, lo que nos hace pensar en las limitaciones analíticas que nos impone el concepto de “población con residencia habitual” que es el que se utiliza en la fuente de información en que se basa este estudio.

Pasar de lo hipotético a la constatación de los hechos acerca del impacto de los bajos índices de masculinidad sobre la dinámica familiar requiere, sin duda, de un estudio más completo que el presentado aquí. Este tema y en general el estudio de la dinámica familiar en la frontera es una tarea que aún demanda mayor desarrollo, por lo cual se considera que los resultados presentados son apenas una modesta aportación a esa gran tarea.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Alejandro, “Cambios recientes del proletariado industrial (1970-1980)” en ISUNAM, *El obrero mexicano; demografía y condiciones de vida*. México, Siglo XXI, 1984, págs. 43-45.

Brettell, Caroline B., “In The Absence of Men” in *Natural History* (2): 1987, p. 52-60.

Casterline, John B. Lindy Williams y Peter McDonald, “The Age Difference Between Spouses: Variations Among Developing Countries” in *Population Studies* 40 (3): 1986, pág. 353-374.

Corona, Rodolfo y René Jiménez, *Tablas abreviadas de mortalidad por entidades federativas de México desde 1940 hasta 1980*. México, Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria, UNAM, 1988.

Davis, Kingsley y Pietronella Van den Oever, “Demographic Foundations of New Sex Roles” in *Population And Development Review* 8 (3): 1980, pág. 495-511.

González, Raúl, *La fecundidad en tres ciudades fronterizas de México*. México, El Colegio de México, 1989. Tesis de maestría en demografía, versión preliminar.

Guttentag, Marcia y Paul F. Secord, *Too Many Women?* California, Sage Publications, 1983.

Margullis, Mario y Rodolfo Tuirán, *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*. México, El Colegio de México, 1986.

Núñez Fernández, Leopoldo, “Fecundidad y salud materno infantil en la frontera norte de México”. Ponencia presentada en el Simposio Binacional sobre Población en la Frontera México-Estados Unidos. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., 1987.

Pedrero, Mercedes, “Participación de la población de cuatro ciudades fronterizas en actividades económicas. Algunos resultados de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano”. Ponencia presentada en el Simposio Binacional sobre Población en la Frontera México-Estados Unidos. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana. B.C., 1987.

Quilodrán, Julieta, “Particularidades *de* la nupcialidad fronteriza”. Ponencia presentada en el Simposio Binacional sobre Población en la Frontera México-Estados Unidos. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana. B.C., 1987.

Zenteno, René, *La migración en la ciudad de Tijuana*. Tijuana, El Colegio de México, 1989. Tesis de maestría en demografía, versión preliminar.

Zenteno, René y Rodolfo Cruz Piñeiro, “Un contexto geográfico para la investigación de la frontera norte” *en Estudios demográficos y urbanos*, vol. 3, núm. 3, 1988, págs. 399-423.